

cada ser humano es invaluable a los ojos del Padre porque nuestra vida ha sido rescatada al precio de la sangre de su Hijo Jesús.

El cuarenta aniversario de *Roe v. Wade* cae directamente dentro del *Año de la fe*. Es como si el Santo Padre hubiera dado a la Iglesia de Estados Unidos un tiempo concentrado para reconocer el enorme pecado del aborto con sus múltiples consecuencias, y para abrazar un tiempo de penitencia y conversión. Sobre todas las cosas, en este *Año de la fe*, que la Iglesia y todos sus miembros sean testigos vivos del deseo que tiene Dios de perdonar y derramar su misericordia sanadora sobre todos los que han promovido la cultura de la muerte o han sido heridos por esa cultura.

El Papa Benedicto nos ha invitado a un viaje de fe para que abramos los ojos a la belleza y esplendor de toda vida humana y para que nos convirtamos en valientes y eficaces defensores de cada vida humana.

¿Cómo responderás a esta invitación?

La Santa Sede nos llama a cada uno de nosotros en este *Año de la fe* a estudiar las enseñanzas de la fe católica y a fortalecer nuestra relación personal con Nuestro Señor. Aunque la Iglesia indica al *Catecismo de la Iglesia Católica* como base para nuestra reflexión, también llama nuestra atención a las bellas enseñanzas de la encíclica pro vida *Evangelium Vitae, El Evangelio de la Vida*. Por tanto para el pueblo estadounidense, el *Año de la fe* puede ser un tiempo para reflexionar y responder a los 40 años de la cultura de la muerte con la visión inspiradora del *Evangelio de la Vida*.

Que podamos aprovechar al máximo este año que viene, como individuos, parroquias y organizaciones, en nuestra oración, reflexión y actos de reparación. Al entrar en el *Año de la Fe*, que esta jornada nos abra los ojos a la vida humana en toda su belleza y esplendor.



Secretariat of Pro-Life Activities
United States Conference of Catholic Bishops
3211 Fourth Street NE,
Washington, DC 20017-1194
Tel: (202) 541-3070 Fax: (202) 541-3054
Línea sin costo: (866) 582-0943
Website: www.usccb.org/prolife

Las citas bíblicas se han tomado de la *Biblia Latinoamérica* © 1972, Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault, Sociedad Bíblica Católica Internacional. Se usan con permiso. Se reservan todos los derechos. Pareja © Veer Images. Se reservan todos los derechos. Basílica de San Pedro © L'Osservatore Romano. Se reservan todos los derechos. Foto de los escolares de escuela católica cortesía de The Highlands School, Irving, TX y D'Arcy Wills. Padre y recién nacido © Corbis Images. Todos los derechos están reservados. Los modelos se usan para ilustración solamente. Foto interior © Catholic News Service. Se usa con permiso. Todos los derechos están reservados.



LA FE ABRE NUESTROS OJOS A LA VIDA HUMANA EN TODA SU BELLEZA Y SU ESPLENDOR



RESPETEMOS LA VIDA

En el año 2013, nuestro país observará un aniversario vergonzoso que marca los cuarenta años de una “cultura de la muerte” que comenzó cuando la Corte Suprema de Estados Unidos, en *Roe v. Wade*, derogó todas las leyes de los estados que restringían el aborto. Desde la llegada del aborto “legalizado”, más de 53 millones de niños han perdido la vida, y sus padres y familiares han sido cambiados irrevocablemente para siempre.

Además de abrir la puerta al aborto a pedido durante los nueve meses de embarazo, la decisión de la Corte Suprema hizo perder el respeto por la vida humana y llevó a una creciente aceptación de la muerte como la “solución” a los problemas personales y sociales. La eutanasia y el suicidio asistido ahora se promocionan como respuestas a la salud en decadencia y a la discapacidad. Se defiende la investigación con células madre embrionarias humanas, en la cual se sacrifican embriones de semanas de vida, como un medio para curar enfermedades. Con el fin de resolver el problema de la baja fertilidad, muchos doctores crean embriones humanos en sus clínicas, sabiendo perfectamente que algunos embriones sobrevivirán y nacerán y la mayoría serán descartados o morirán. Y aún se defiende enérgicamente la pena de muerte como la respuesta al crimen violento.

Hace mucho tiempo, Dios Padre permitió a los israelitas vagar en el desierto durante cuarenta años dolorosos. Este exilio fue no solo un castigo por haberlo rechazado, sino también una prueba de su fidelidad antes que se les permitiera entrar a la tierra que les había prometido. Al final de su tiempo en el desierto, a los israelitas se les dio un desafío final: “Te puse delante la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Escoge, pues, la vida y vivirán tú y tu descendencia. Ama a Yavé, escucha su voz, uniéndote a él”. (*Dt 30,19-20*)



Incluso después de llegar a Canaán, los israelitas tuvieron que soportar muchas batallas antes de que pudieran ocupar libremente la tierra. Todo esto aconteció para fortalecer su fe en Dios y afirmar su total confianza en Él. También de la misma manera, estos últimos cuarenta años han puesto a prueba nuestra fidelidad. Pero también han fortalecido la determinación de muchos cristianos, especialmente adolescentes y adultos jóvenes, de estar más decididos que nunca a ayudar a construir una “cultura de la vida”.

¿De qué manera fortalecemos nuestra fe y determinación hoy, mientras nuestro país marca los cuarenta años de estar en el páramo de la cultura de la muerte? De manera providencial, el Papa Benedicto XVI ha declarado un *Año de la fe* en todo el mundo, que comienza el 11 de octubre de 2012, y concluye el 24 de noviembre de 2013. Al presentar el *Año de la fe*, el Santo Padre habló de las graves dificultades de nuestro tiempo y de la necesidad que tiene la Iglesia de sacar a las personas del desierto y llevar a los pecadores a su seno. Sugirió un camino de penitencia y renovación, y llamó a una conversión auténtica y un testimonio de caridad para que la Iglesia sea la comunidad visible de la misericordia de Dios.

El Santo Padre nos recuerda que la fe es un viaje, una peregrinación. El camino a la verdadera felicidad es un camino de penitencia y renovación. A medida que los peregrinos progresan, el camino y el viaje pueden cambiarlos profundamente. Los israelitas que emprendieron viaje a la Tierra Prometida no eran los mismos israelitas que finalmente entraron en Canaán. A medida que crecían en su fe, finalmente pudieron reconocer el tesoro que Dios puso delante de ellos. La fe nos abre los ojos al verdadero valor de lo que tenemos ante nosotros. A la luz de la fe, llegamos a comprender que